

CAPITULO LI.

En que se trata cómo este año llegó el Santo P. Fr. Martín de Jesús, por otro nombre de la Coruña, á la provincia de Cutzalán, y de la primera fundación del convento de Axixic.

Año de 1531. El pueblo de San Juan Cutzalán era una gran población junto á la laguna de Chapalac, en la cual vivían muchos indios gentiles, y así ellos como las mujeres, andaban desnudos, sin tener otra cosa cubierta que las partes de la honestidad, y por ser tantos que no cabían ya, con licencia del cacique y señor, salieron algunos llevando consigo los ídolos, á hacer otras poblaciones pequeñas, como fueron la de Tomatlán, Axixic, Xocotepec y Tzapotitlán, que hoy se llama San Cristóbal. El cacique que los gobernaba, se llamaba Xitomatl, por otro nombre Tzacuaco, porque era hombre de grandes ojos y saltados. Tenía él solo y su familia un ídolo que era el más principal, llamado Huitzilopoch, que quiere decir en mexicano Itztlacateotl, y en castellano "dios escondido." Mandaba á sus vasallos que cada barrio tuviese su ídolo, y como eran muchos los barrios, lo eran también los ídolos que adoraban, por lo cual se ignoran sus nombres; sacrificábanles, y en particular al dios escondido, muchos niños y niñas y todos los cautivos que prendían en las guerrillas que tenían contra la nación tarasca, que era su enemiga, los cuales, abiertos por medio y sacados los corazones, los ofrecían con gran gritaría, fiesta, bailes y regocijo, y con la sangre de los así sacrificados, se lavaban sus cuerpos, diciendo: que con aquello quedaban fuertes é invencibles (engaño manifiesto del demonio, como ellos generalmente experimentaban). Al ídolo del dicho cacique, que tenía en su casa, le hacían lumbré todas las noches, teniéndola encendida hasta la mañana.

Tenía este reyezuelo cinco mujeres, que eran las que sus vasallos le podían sustentar, tributándole mucho pescado, elotes,

que son mazorcas de maiz tierno, y calabazas y otros frutos de la tierra, que oro ni plata no lo había, como ni tampoco ahora le hay. Comunicaba una de las mujeres siempre, hasta que se hacía preñada, y en estándolo, la dejaba y trataba con otra, y de esta suerte con todas las demás, y cuando lo estaban todas, las remudaba más á menudo. Sus vasallos tenían á dos y á tres, más ó menos, según que las podían sustentar, y mandábales el demonio, que les hablaba en sus ídolos como en instrumento, que cada uno hiciese un pucherito ó búcaro pequeñito, y que rasgándose las orejas, echasen en él de cada una, una gota de sangre, y que cuando se bañasen, echasen en la laguna el pucherito ó búcaro con la sangre, persuadiéndolos con esto á creer que quedaban inmortales.

El año de 1531, estando Nuño de Guzmán con su ejército en lo de Culiacán, conquistando, llegó del reino y provincia de Mechoacán, á esta gran población de Cutzalán, de infinito gentío, el bendito y santo padre Fr. Martín de Jesús ó de la Coruña, de nuestra seráfica religión y hijo de la santísima provincia de Santiago, enarbolando los pendones y estandartes de la fe, y comenzando á predicar al dicho cacique y sus principales, les propuso con celo apostólico, los engaños y mentiras con que el demonio, padre de ellas, los tenía engañados, y que todos los ídolos en que adoraban, no eran dioses sino demonios, y que sólo había un Dios vivo, y verdadero creador y señor de todas las cosas, y que á él solo se debía de adorar, porque fuera de su fe y creencia, ninguno se podía salvar.

Oyendo el reyezuelo estas y otras razones que le decía al intento, entró en consulta con sus principales, y pareciéndoles bien y conforme á razón todo lo que el bendito padre les predicaba y decía, alumbrándoles Dios, trataron luego de recibir la fe sin contradicción alguna, y con ellos todos sus vasallos; y viendo el santo padre que tan bien le iban sucediendo las cosas, lo primero que hizo fué quitar al reyezuelo su ídolo Itztlacateotl ó Huitzilopoch; y con éste todos los de aquella población, y haciéndolos pedazos, los echó en la laguna, y también les dijo que era necesario antes que se bautizasen, esco-

jiesen una de las mujeres que tenían, la que les pareciese, para casarse con ella y permanecer hasta la muerte, porque no era permitido en la ley cristiana el tener muchas mujeres, y habían de dejar las demás, y habiendo dicho lo mismo á los otros indios, dieron á ello pronta obediencia. Hecho esto, hizo el santo Fr. Martín una iglesia pequeñita de ramas de árboles, y la dedicó al glorioso precursor San Juan Bautista, nombre que hasta hoy conserva y la que después se edificó y permanece, y el pueblo, llamándose San Juan Cutzalan, comenzando este gran siervo de Dios á hacer oficio de verdadero apóstol. Y el primero que recibiendo el santo bautismo, se casó con una, dejando las demás mujeres, fué el reyezuelo, el cual dejando también el nombre de Xitomatl ó Tzacuaco, de su gentilidad, recibió el de Andrés, llamándose desde su bautismo Don Andrés Carlos, á imitación del invictísimo emperador Carlos V, rey de España, reconociéndole por señor, y lo mismo sin repugnancia hicieron todos sus vasallos.

Funda-
ción del
conven-
to de
Axixic.

Determinó luego el santo padre hacer el templo más capaz y convento formal en que Dios Nuestro Señor fuese adorado y servido, y en que religiosos viviesen doctrinando y administrando los Santos Sacramentos. Tratólo con Don Andrés Carlos y los principales, que fueron de parecer que, pues allí no había agua, se fundase donde la había, y así vinieron el santo Fr. Martín, Don Andrés y principales á un sitio y lugar llamado Axixic, donde había cantidad de agua. Aquí empezaron á fundar el convento que hoy permanece; hicieron Don Andrés y los que con él iban, nuevas casas, quedándose allí de una vez para fomentar la obra del convento, que se comenzó el año de 1531. Mientras se iba obrando en él, porque no se perdiese la del santo bautismo, hizo el padre santísimo una iglesia pequeña, que no se acabó tan presto, dedicada á la Asunción gloriosa de la Madre de Dios, en un puesto llamado Tomatlán, y hoy en día celebran por esto los indios su fiesta, en la cual se decía misa y se bautizaba, quitándoles primero sus ídolos y haciendo con ellos lo que había hecho con Don Andrés. Duró esta iglesia muy poco en pié, porque un día vino

tan grande huracán, que la derribó y deshizo, quedando sólo las señales de que la había habido. Hízose otra de prestado, poco más arriba, donde llaman Tecolotlán, y en ésta se administraron los Santos Sacramentos, hasta que se acabó dicho convento el año referido, conservando hasta ahora el nombre de Axixic, poseyéndolo siempre religiosos de N. P. San Francisco. La dedicación en sus principios fué á San Francisco, hasta que un religioso que se llamaba Fr. Andrés, por la devoción del apóstol, quitó el título de su padre y se la adjudicó al apóstol San Andrés, y desde entonces se llama San Andrés de Axixic.

Volvamos ahora al hilo de nuestra historia, y á ver lo que hizo Nuño de Guzmán y su ejército en Culiacán.

CAPITULO LII.

De cómo Nuño de Guzmán pacificó las provincias de Culiacán y sus sujetos.

Año de
1531.

Habiendo despachado Nuño de Guzmán á los capitanes Chirinos y Angulo, dejando todo recado y prevención en la villa de San Miguel, salió de ella por los ríos y costas del mar, y los pueblos se le dieron de paz, y con todo, se ejecutaron en ellos grandes crueldades, haciéndolos esclavos y quemándoles sus caserías. Llegó al puerto de Dato y al Ostial, y subió el río arriba hasta el pueblo de Culiacán, el cual era de más de cinco mil vecinos, y el mejor de estas provincias; recibióle de paz el cacique, y aposentóle en sus casas, donde fué muy regalado y servido, y Nuño de Guzmán tomó posesión de esta provincia por la real corona de Castilla, y el pueblo lo puso en su encomienda. Hizo alto algunos días en este pueblo, á donde les

acudían los indios con cantidad de maíz, frijol, calabaza y pescados, de que es abundantísimo el río de Culiacán, por estar de la mar solas dos leguas, y es suficiente á sustentar dos ciudades como Lisboa y Sevilla, y llega la marea hasta el pueblo. Prosiguió su derrota hasta las Vegas y Vizcaino, de aquí dió en la sierra de Capirato, y ganó todas las poblaciones que en ella había; que entónces, en todos estos ríos y costas, había más de doscientos mil indios, y en estos tiempos no hay quinientos. Llegó al pueblo de los Hacheros, donde tuvo nueva que el capitán Chirinos había apaciguado los indios que nombraron de Sebastián de Chora, tomando el nombre de un encomendero á quien se había mandado. Todas estas provincias puso Nuño de Guzmán en encomienda de la real corona, y tomó posesión de ellas, y volviendo á la villa de San Miguel de Navito, halló menos cincuenta vecinos, que se habían ido á la ciudad de México, á los cuales, siendo presidente de la Audiencia Real, dió encomiendas en la Nueva España, sin merecerlas, porque viniesen á esta jornada, pagándoles de antemano lo que no habían trabajado ni servido, y las quitó del patrimonio real, y á los verdaderos conquistadores que vinieron con el valeroso capitán D. Fernando Cortés; y la ausencia de los españoles le causó mucha pena por la falta que podían hacer; pero acomodóse con el tiempo, que ya le traía domeñado, y le había limado la condición altiva y sañuda que tenía, en que fué demasiado, y á no tener en su compañía gente de la más principal que había en todas las Indias Occidentales, le hubieran desamparado y causado hartos disgustos, ocasionados de su terrible condición.

En el viaje que hizo Nuño de Guzmán á Culiacán y á las tierras que quedan dichas, le mataron los indios muchos españoles y casi todos los indios amigos que llevó de Tlaxomulco, Tonalán y otras partes, de los cuales volvieron á sus tierras muy pocos, por ser las gentes de estas provincias muy valientes guerreros, criados con el arco y la flecha en las manos, y hubo día que á Nuño de Guzmán le salieron al encuentro doscientos mil enemigos, y cautivó muchos de ellos, y estando en la villa de San Miguel, trató de dar la vuelta para Tepic y dejó en Culi-

cán al capitán Cristóbal de Oñate con algunos soldados en su compañía, para que mirasen por lo conquistado, y pasó la villa de San Miguel á donde ahora está y se dice la villa de Culiacán, en el año de 1531, recogiendo los pocos vecinos que habían quedado en Navito, después de la huida de los otros.

CAPITULO LIII.

En que se trata de cómo Nuño de Guzmán dió vuelta para Tepic desde la villa de San Miguel, y de lo que hizo en el viaje.

Año de 1531. Habiendo dejado Nuño de Guzmán en Culiacán á Cristóbal de Oñate y al capitán Chirinos y á Angulo en sus conquistas, dió la vuelta para Tepic, á donde tenía la plaza de armas y prevención de soldados, y yendo caminando, habiendo llegado á un pueblo de la jurisdicción de Tlamatzolen, el cacique de Tzenticpac, y habiéndolo sabido Tlamatzolen, le fué á ver con muchas gallinas de presente, y Guzmán pasó á Tepic por ser plaza de armas y tierra más templada y acomodada, y llevó consigo á Tlamatzolen para que le acompañase, y después de haber llegado y habiéndose despedido de Guzmán, se volvió á Tzenticpac y en breve tiempo murió, y en su lugar entró gobernando Cocolixicotl, que no vivió más de cuatro ó cinco meses, y le sucedió Xuili, al cual envió á pedir Guzmán cuatrocientos cañutos de oro en grano y cuatrocientos pedazos de plata, todo lo cual envió Xuili al punto, y los pedazos de plata eran tejuelos sacados por fuego. Y luego le envió á pedir cien indios de servicio cada semana, y también los envió, con muchas gallinas de la tierra. Luego mandó le sembrasen una gran milpa de maíz, otra de frijol y otra de chile (que son

pimientos), y á la cosecha envió todos los géneros á Tepic en hombros de indios, de cuatrocientos en cuatrocientos cargados, y si no andaban muy diligentes en esto y en las cosas que les mandaban del servicio del capitán, los españoles los mataban á unos á azotes y á otros á palos, y sus cuerpos los echaban á los perros.

Murió el cacique Xuili y entró á gobernar Coatl, al cual envió á pedir Guzmán otros cien cañutos de oro y ciento de plata, y le envió á decir que le habían de dar cada año quinientos cañutos de oro y otros tantos pedazos de plata, y para cobrar los cien cañutos de oro y la plata, envió á un español llamado Francisco Barco, el cual, de parte de Guzmán, les dijo que le diesen veinte ollas de miel y veinte cargas de pescado cada día, y el día que no acudían bien, mataba á palos los indios y daba la carne de ellos á los perros.

Ya había algún tiempo que Nuño de Guzmán estaba en Tepic, y envió á llamar á Don Francisco Pantecatl, que estaba en su pueblo de Tzapotzinco, el cual fué, y llevó muchos indios cargados con miel, gallinas y mantas, y habiéndolo recibido Nuño de Guzmán, le mandó que se volviese y que trajese gente lo más presto que pudiese para hacer una casa, y Pantecatl dijo: "Señor, haré lo que me mandas, y dentro de cinco días volveré." Fuese á Tzapotzinco y no volvió, porque los indios que habían ido con Nuño de Guzmán la tierra adentro, habían venido cansados y otros de temor no querían ir, y él tampoco tenía gana, antes había puesto un gobernador en su lugar, al cual quería enviar, y de allí á diez días fueron unos españoles por él, y dijeron al gobernador que no le buscaban á él, sino al cacique Pantecatl, con que hubo de ir, y habiendo llegado ante Nuño de Guzmán con un presente, luego le mandó colgar y azotar y le metió en un cepo, á donde le tuvo preso dos meses, porque le habían levantado haber muerto á los que pasaban por el camino, siendo falso, antes los favorecía, como arriba queda dicho, lo cual sabían muy bien los indios tomatecas; y para rescatar al cacique Pantecatl, llevaron veinte mantas y veinte cargas de maiz, y no sólo no le quiso soltar, sino que

cada día le amenazaba que le había de ahorcar y quemar vivo, y allí le aporreaba y maltrataba y le hacía mucho mal, y viendo esto Pantecatl, llamó á un indio, y le dijo que fuese á verle á la noche, porque se quería huir, y vino, y sacándole de la cárcel, le cargó y le llevó y metió en una ciénaga, llevando colgada de los pies una cadena, y cuando le pareció que no podía ser visto, se fué y se metió en los montes, á donde estuvo diez años, de manera que cuando vino á salir, fué cuando estaban predicando los religiosos en aquella provincia, y ya Nuño de Guzmán no estaba en la tierra.

Llevaban los indios conquistados de todas partes á Tepic, bastimento de maiz, que es el pan de las Indias, gallinas, huevos, pimientos y frijoles para el sustento de Nuño de Guzmán y de los suyos, como dice el P. Torquemada en su Monarquía Indiana, lib. 19, cap. XII; y sucedió muchas veces salir al camino que llevaban, otros indios, y matarlos, daño que por la distancia grande del camino, experimentaron mucho los indios de la provincia de Tonalán y Tlaxomulco, enviados por Diego Vásquez, que había quedado en el gobierno de aquella provincia.

CAPITULO LIV.

En que se trata cómo Nuño de Guzmán salió de Tepic para la provincia de Tonalán, á dar asiento en las cosas de la fundación de la villa del Espíritu Santo ó Guadalupe.

Año de
1531.

Solamente un mes estuvieron los indios que los españoles habían sacado de los montes para hacer la casa de Nuño de Guzmán en Tepic, y cuando los dejaron volver, fué enviado un español con ellos para que trajese á Don Francisco Pantecatl,